

TEMPLO EXPIATORIO DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS
TIBIDABO-BARCELONA



Queridos hermanos:

La Comunidad Salesiana del Tibidabo os invita a uniros a su oración
por el eterno descanso del

Sac. JUAN FARGAS VILA

que fue llamado a la Casa del Padre después de una vida ejemplar y una muerte santa, a los setenta y seis años de edad, cincuenta y siete de profesión y cuarenta y ocho de sacerdocio.

EL QUE QUIERA SEGUIRME QUE Tome SU CRUZ

El Señor, que quiso servirse de una enfermedad para descubrir a Don Juan su vocación salesiana, quiso también que otra enfermedad condicionara su estilo de vida en sus últimos doce años.

El sufrimiento, la cruz, el dolor le hizo descubrir su camino hacia Dios y lo acercó todavía más a los hermanos a los que necesitaba, dado su estado de salud, manifestándose siempre agradecido y cariñoso hacia todos, en especial a los que le prestaban algún servicio.

Hombre emprendedor, cargado de iniciativas y energía supo desempeñar con acierto los diversos cargos a que le destinó la obediencia. Siendo encargado de la administración de la Casa de Ejercicios Mater Salvatoris sufrió una embolia que puso en peligro su vida y de la que pudo salir con la ayuda del Señor y de las oraciones de los hermanos. Pero su actividad habitual quedó notablemente condicionada. Sin embargo, el trabajador incansable, no se rindió. Tuvo la voluntad suficiente para hacer la recuperación que le ordenaron los médicos, pudiendo reincorporarse al trabajo salesiano ayudando en la administración del Templo del Tibidabo durante ocho años. Cada día se desplazaba desde Mater Salvatoris al Templo (unos trescientos metros), viaje que le servía de ejercicio. Y a pesar de la dificultad en caminar, cuando llegaba y antes de marchar pasaba largos ratos en la Capilla de la Adoración Perpetua.

Tras otra recaída se vio obligado a dejar su tarea habitual y se trasladó a Martí-Codolar: Residencia Nuestra Señora de la Merced.

El que siempre supo darse a los demás se vio obligado a necesitar la ayuda de los otros con cierta frecuencia. Y el que todo lo había dado, supo ser siempre agradecido al recibir.

CON OCASION DE UN ACCIDENTE DE TRABAJO CONOCIO A LOS SALESIANOS

Cuando sólo contaba ocho años vio morir a su padre y a su madre. A esa misma edad comenzó a trabajar en la fábrica textil de Cal Fabrés, en Manresa, su ciudad natal. Sufrió un accidente de trabajo que le afectó una pierna y fue trasladado a una clínica de Barcelona, donde estuvo hospitalizado un año y medio.

En tal circunstancia lo visitaba asiduamente don Gustavo Gispert, sobrino de doña Dorotea de Chopitea, el cual —una vez restablecido— se interesó para hacerlo entrar en el Colegio Salesiano de Sarriá.

La convivencia con los salesianos le ayudó a despertar su vocación religiosa haciendo una opción por la vida salesiana.

LA CONSTANCIA EN LA FIDELIDAD LE SEÑALA UN CAMINO Y LE LLEVA A UNA META

Don Juan, que supo decir sí al Señor desde adolescente, supo ratificar ese sí con una total coherencia a su consagración religiosa en todas las circunstancias de su vida.

El día catorce de julio de 1925 inició su noviciado en Sarriá, haciendo la primera profesión el quince de julio de 1926.

Hizo los cursos de filosofía en Sarriá y el trienio en el colegio de Mataró, en donde hizo los votos perpetuos.

Estudió la teología en Carabanchel-Madrid del año 1931 al 1935. Recibió la Ordenación Sacerdotal en Carabanchel y celebró su primera misa en Sarriá y la segunda en la Cueva de San Ignacio de Manresa.

ITINERARIO COMO SACERDOTE SALESIANO

Su primer destino como sacerdote salesiano fue el Colegio de Mataró. De allí pasó a Inglaterra para perfeccionar sus conocimientos del idioma de aquel país.

En plena guerra civil regresó a España siendo destinado al Colegio de Salamanca. Tuvo que incorporarse al ejército del que fue alférez-capellán.

Terminada la guerra estuvo en Huesca con el cargo de Consejero, pasando luego —con el mismo cargo— a Mataró en donde estuvo desde 1939 al 1942. De allí pasó a Sagunto hasta 1945, año en que fue a Ciudadela de Catequista.

CASI TREINTA AÑOS DE ADMINISTRADOR

El año 1946 va como Prefecto al Colegio de Horta en donde permanece durante siete años. Durante esta época difícil supo manifestar sus cualidades de hábil administrador.

De Horta pasó a Valencia-Sagunto y luego a Ripoll en donde permaneció diecisiete años como Prefecto.

Como buen hijo de Don Bosco fue siempre un buen religioso y un gran trabajador. Como salesiano estuvo siempre al servicio de la juventud allí donde le colocó la obediencia. Siempre se le encontró dispuesto en cualquier necesidad y allí donde fuera necesario ejercer su ministerio. Supo poner siempre todas sus cualidades humanas a disposición de la misión que se le había encomendado.

En ese tiempo La Comunidad Salesiana de Ripoll construyó y puso en funcionamiento el Colegio del que Don Juan fue gran animador y propulsor.

Después de su estancia en Ripoll fue destinado a Mater Salvatoris, Tibidabo, donde permaneció hasta el año 1980 en el que una recaída le obligó a trasladarse a Martí-Codolar: Residencia Nuestra Señora de la Merced.

Desde Martí-Codolar no desaprovechaba ninguna oportunidad, siempre que se lo permitían sus fuerzas, para trasladarse al Tibidabo y encontrarse con los salesianos de su comunidad.

Siempre destacó en su vida la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y a María Auxiliadora. Lo demuestran con claridad sus últimas visitas al

Tibidabo en las que, a pesar de su dificultad en el andar, llegaba hasta la capilla de la Adoración Perpetua deteniéndose unos instantes delante del altar de María Auxiliadora.

El día tres de junio de 1983, cargado de méritos, fue llamado a la Casa del Padre.

Hermanos: Estamos convencidos de que nuestro querido Don Juan habrá recogido a la hora de la muerte el fruto de sus buenas obras. El ha combatido bien su combate, ha corrido hasta la meta, ha mantenido la fe.

Que nuestra oración ante el Señor sea la compañera de viaje, a fin de que el Señor le otorgue la felicidad de su compañía en el Reino de la luz y de la paz.

LA COMUNIDAD SALESIANA
DEL TIBIDABO

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sacerdote Juan Fargas Vila. Nació el 11 de noviembre de 1907 en Manresa (Barcelona). Murió en Barcelona, el día 3 de junio de 1983 a los setenta y seis años de edad, cincuenta y siete de profesión y cuarenta y ocho de sacerdocio.